

1857, estableció un poder ejecutivo fuerte. Este hecho y las necesidades coyunturales de los gobiernos en turno –reconocimiento estadounidense, guerra cristera, asesinato de obregón, partido único y expropiación petrolera, entre otros- fueron configurando paso a paso un sistema político centralista con muy pocas características democráticas.

El último capítulo: El partido monopolista, 1940-2000, también está dividido en dos apartados: El <milagro mexicano> y el control político, 1949-1970, y, Crisis económicas y divisiones políticas, 1970-2000. En el primero de ellos se analiza el tercer periodo de rápido desarrollo económico que ha tenido el México moderno, el desarrollo estabilizador, el cual, gracias al modelo de sustitución de importaciones, generó una industria nacional significativa y dio paso al tránsito definitivo de una sociedad rural a urbana.

Sin embargo, es también en este periodo en el que se consolidan los modelos de control político corporativistas así como el partido único, y con ello, la restricción de las libertades políticas. Una de las consecuencias de ello fue el movimiento estudiantil de 1968, el cual evidenció la distancia política que existían entre el gobierno y el sector social que las mismas políticas estatales habían privilegiado, los jóvenes de la clase media.

Con el asesinato de los estudiantes en la plaza de las tres culturas de Tlatelolco en 1968 y la recesión económica de 1971, culmina el proceso de desarrollo del sistema político mexicano en el siglo XX. Una de las consecuencias política fue que, a pesar de la gran actividad que se dio en el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976), no se presentó ningún candidato de oposición a las elecciones presidenciales.

En lo económico, la recesión se transformó en crisis y, a pesar del boom petrolero de finales de los setenta, el gobierno mexicano no pudo hacer frente a sus compromisos financieros internacionales y se declaró en moratorio a principios de la década de los ochenta. Ello abrió la puerta al cambio de modelo económico, México acató las directrices de las instituciones internacionales y comenzó a aplicar las reformas neoliberales.

El nuevo modelo se acentuó en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), el cual, después de un polémico resultado electoral,

modificó las estructuras económicas y políticas heredadas de la revolución, principalmente: liberalizó la propiedad ejidal, segmentó el corporativismo y reestableció las relaciones con la Santa Sede. Con este último hecho, la Iglesia Católica volvió a ser protagonista político a nivel nacional.

Justo en el momento cumbre de su sexenio, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, se dio el levantamiento indígena zapatista en Chiapas. El EZLN se levantó contra el estado mexicano y sus políticas neoliberales el 1 de enero de 1994, ese mismo año, el candidato a la presidencia y el secretario general del PRI fueron asesinados.

Ernesto Zedillo, el último presidente del PRI hasta la fecha, fue ambivalente en su relación con el Zapatismo, sin embargo, durante su periodo se firmaron los acuerdos de San Andrés Larráizar que reconocen los derechos y cultura indígena. En 1997 el partido de izquierda gana la jefatura de gobierno de la capital del país y por primera vez, el PRI perdió la mayoría en el congreso.

En el año 2000, Zedillo firmó en Lisboa un acuerdo de Libre Comercio con la unión europea, el cual, a diferencia del firmado con Estados Unidos y Canadá, contenía cláusulas democráticas y de respeto a los derechos humanos. Ese mismo año, el PAN (Partido Acción Nacional), con Vicente Fox como su candidato, ganó las elecciones presidenciales y con ello los 71 años de partido único parecían terminar, sin embargo, el modelo económico se profundizó y los conflictos sociales y políticos seguían latentes.

Milos Hurtado, Pedro, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. Santiago, LOM Ediciones, 2008, 346 pp.

Por Sebastián Sánchez González
(Universidad Academia de Humanismo
Cristiano, Chile)

Cuando se cumplían setenta años desde el triunfo del Frente Popular en 1938, el historiador Pedro Milos nos presentó su nuevo libro “Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938”. Esta obra lleva inmediatamente a recordar la famosa frase de Benedetto Croce “Toda historia es historia contemporánea”. Croce hacía alusión a las preguntas que hace el historiador para interrogar al pasado, las que

siempre están determinadas por el presente en el cual éste se desenvuelve. Razón similar motivaba a Ortega y Gasset a decir “yo soy yo y mi circunstancia”, donde la realidad circundante forma parte de un todo físico, histórico y espiritual que imbuye al ser humano; en este caso, un ser humano que interroga el pasado para comprender su presente y proyectarlo al futuro en una forma mejor. Milos se aleja en este sentido, de cualquier tipo de historicismo o “historia historizante” –como la definió Lucien Febvre–, la que aún parece predominar en muchos historiadores chilenos de distintas generaciones y corrientes historiográficas.

La investigación de Milos, denota que sus preguntas iniciales se encuentran en los problemas actuales de la democracia, tanto en su calidad como en los modos para avanzar en su profundización. Para este autor, las interrogantes democráticas del presente, obligan a reflexionar sobre nuestro sistema político, sobre el rol de los partidos políticos y de los movimientos sociales, así como sobre las políticas de alianza y los contenidos de la democracia deseada. La experiencia del Frente Popular en ese sentido debe ser revisada.

El Frente Popular en Chile, nace en un contexto donde la democracia está puesta en entredicho, pero donde a su vez, las luchas por la democracia y los discursos democratizadores cobran también mucha fuerza. La coalición de Frente Popular simboliza para el autor, el reflejo de un sistema de partidos políticos en el que las fuerzas progresistas representaron el interés mayoritario por ampliar y profundizar la democracia del país, apostando por la estabilidad institucional y buscando dentro de ella las posibilidades de un cambio social y político.

Bajo esa mirada se hace inevitable el parangón con nuestra situación política actual, donde a veinte años de recuperada la democracia política, la tarea de satisfacer los derechos sociales y económicos de la ciudadanía sigue pendiente. Al parecer la gente aún anhela la articulación de la democracia política, con una democracia social y económica que propugnaban los principales actores conformadores del Frente Popular en los años treinta.

Esto implica un anhelo que trasciende los tiempos históricos y que implica la superación de una definición mínima de democracia poro

otra que implique una concepción integral de la misma, incluso como una forma de vida.

Lo expuesto ya da razones suficientes para el autor, para dar una nueva mirada al proceso de constitución del Frente Popular, que tuvo no sólo la capacidad de salir de un momento de crisis e inestabilidad en el país contando con una amplia base social, sino también por apostar por una propuesta de desarrollo basada en la industrialización y modernización con apoyo estatal, transformándose en un fundamento político-institucional en el fortalecimiento del sistema democrático.

Para comprender y analizar la configuración del Frente Popular, Milos inicia una investigación centrada en los principales partidos políticos que lo conformaron –Comunista, Radical y Socialista, pero sin desconocer otros actores como la CTCH–, como ejes articuladores, que bajo sus nuevos consensos se constituyen en actores de primer orden, llevando a cabo una política de alianza que hizo posible la coalición. De esta manera, para el autor, los partidos fueron actuando en un sistema político en vías de institucionalización, como agentes democratizadores y como canales de participación para sectores sociales de creciente poderío social y político. Se transforman en vías de representación y participación, aunque oscilantes entre comportamientos ideológicos y pragmáticos.

Además, el autor destaca aspectos poco trabajados con respecto a la creación del Frente Popular, como es el caso del efecto catalizador de la muerte del senador radical Pedro León Ugalde, que abrió paso a iniciativas de concertación de fuerzas progresistas en oposición al gobierno de Alessandri, que si bien estaban latentes, no se habían manifestado. Destaca también la importancia de la elección complementaria del 11 de agosto y el objetivo electoral de las parlamentarias de 1937. A su vez, identifica con claridad los momentos de crisis de la coalición frentista, así como sus conflictos y cuestionamientos, donde se destacan las tensiones y contradicciones al interior de la alianza pluripartidista, marcada por disputas de poder y luchas de liderazgo.

El autor, utiliza y selecciona de manera precisa las fuentes primarias, centrada principalmente en el análisis de fuentes periódicas, de distintos medios de prensa de la época, siendo un aporte considerable para sostener o refutar tesis sobre el período. Esto demuestra la capacidad y

potencialidad que tienen las fuentes consideradas “clásicas” de develar interrogantes de nuestra historia y nuestro presente, tal como lo puede realizar la fuente inédita o “novedosa”. Milos vuelve a consultar los mismos periódicos por los que otros investigadores pasaron (o pasaron por alto) con nuevas preguntas que pudieron hacer hablar esos testimonios. Esto nos reafirma la idea que más que la fuente en sí, lo importante es la hermenéutica que se haga sobre la fuente a consultar.

En suma, Pedro Milos nos muestra lo necesaria que se hace en el tiempo actual, la reflexión sobre nuestra sociedad presente, a través del análisis de nuestra historia política. Sin duda el período del Frente Popular y los gobiernos radicales, han sido objeto de diversas investigaciones, pero el estudio de Milos demuestra que en historia y ciencias sociales no hay temas agotados; y como muestra “Frente Popular en Chile”, los nuevos estudios de historia política, siguen siendo útiles para el aprendizaje de lecciones que fortalezcan nuestra reflexión democrática presente.

Monzant, José Luis, *La conversión de K. La diatriba ideológica del poder*. Maracaibo, Pierre Menard Editor, 2009, pp.

Por Carlos Barros
(Universidad de Santiago de Compostela)

José Luis Monzant es amigo, colega y miembro activo de la red académica internacional Historia a Debate, que me digno en coordinar y dirigir desde Santiago de Compostela, con una participación entusiasta y necesaria de miles de historiadores latinoamericanos, entre los que destaca José Luis y lo que llamamos el Grupo de Maracaibo, sobre todo en lo tocante a la Historia Inmediata, que es en definitiva de lo que habla en su libro el autor, dialogando con el personaje inventado de K. Trasunto de los protagonistas K de las obras geniales de Franz Kafka como el Josef K de El Proceso (1925), que jamás conocerá el motivo de su condena a muerte, como en la real Inquisición.

El libro que referenciamos constituye una meritoria confesión del autor, que se desnuda ideológicamente en lo político y lo filosófico, incluso íntimamente, cuando habla de los instintos. Lo reseñamos con gusto porque constituye una aportación autobiográfica y presentista que pocos historiadores y académicos serían capaces de llevar a cabo de

modo tan descarnado. El género fue iniciado hace veinte y tres años por Pierre Nora que llamó *Essais d'ego-histoire* a un conjunto de relatos de vida social e intelectual de historiadores franceses. Forma narrativa que desde los Estados Unidos se está hoy queriendo recuperar como autobiografías de historiadores, interiorizadas y contextualizadas, que generan fuentes personales de primer orden, al igual que el texto de Monzant, para una historiografía inmediata.

La Conversión de K es, por tanto, un ensayo narrativo y vital del historiador Monzant con elementos de ficción, desde personajes hasta una misteriosa “ciudad” donde tienen lugar diálogos dramatizados (literatura didáctica creada por Sócrates), asimismo inventados. El propio autor desarrolla su discurso ideológico con bastante carga imaginaria, si bien valora en un segundo plano proyectos de “mayor vecindad con la realidad”.

Debe saber el lector que el libelo de mi amigo, y sin embargo colega, fue redactado en noches de insomnio con ansia de publicación, desveladora del sentido liberador de su escritura. Tardé en contestar a la invitación por email y José Luis me escribe inquieto, renovando la demanda, temeroso de que no quiera aceptar el encargo por desacuerdos que intuye: al fin y al cabo soy parte de la izquierda europea que José Luis dice que “no existe”. Para animarme añade que le parecería bien incluso que lo critique en la recensión (sin límite de páginas), lo que muy del estilo de Historia a Debate, donde hemos logrado año tras año beneficiarnos colectiva y respetuosamente de un debate permanente, sobre temas de historiografía e historia inmediatas.

Tal como viene, el escrito de Monzant provoca un debate doble, de orden filosófico y político, por un lado, que no vamos a rehusar, y otro de historia inmediata, que pretendemos alentar, pese que José Luis evita hablar directamente de Chávez, Venezuela y la América Latina actual. Sobre el debate ideológico y teórico, centrado parcialmente por el autor en el materialismo histórico, debemos tener en cuenta que partimos de tradiciones marxistas de origen europeo que, en el siglo XX, se divulgaron y desarrollaron de forma distinta en Latinoamérica y en la propia Europa. Definición de posiciones de partida que está asimismo sujeta al debate, que es necesario clarificar para ir respondiendo a la pregunta -no contestada- que el autor hizo en Maracaibo al nicaragüense Sergio Ramírez sobre las